

Unidad 2–Clase 2

La Revelación

1LA REVELACIÓN

INTRODUCCIÓN

En esta clase comprenderemos qué es la revelación, sus características, contenido y datos.

La comprensión de estos elementos consolidará nuestro conocimiento. Sin dejar de lado el misterio de Dios, analizaremos lo que Él mismo nos ha comunicado sobre su existencia. A través de estas verdades construiremos un significado coherente que nos permitirán amar y entrar en comunión con Dios.

Dimensiones de la revelación cristiana

¿Qué es la revelación?

La palabra «Revelación» viene del griego «apo-kalipsis», que significa «quitar el velo» o «descubrir algo oculto».

Es otras palabras es la manifestación de Dios al hombre. Dios va a comunicar, compartir, dar a conocer su propio misterio a la única criatura a la que Dios ha amado por sí mismo.

¿Qué nos va a revelar Dios? ¿Qué tendría que manifestarnos? ¿Qué necesitamos conocer? Vemos como el hombre necesita saber ¿quién es y cuál es el sentido de su vida?, ¿para qué vive y cómo debe de hacer para ser feliz? Y justamente eso es lo que Dios va a revelar al ser humano. Podemos resumirlo de la siguiente manera:

Por su revelación, Dios:

1. nos muestra su realidad personal: ¿quién es Dios?,
2. nos da a conocer quiénes somos nosotros: ¿quién soy yo?
3. nos muestra su designio de salvación

3: ¿qué quiere Dios del hombre?1Misterio: es una verdad revelada por Dios. Se trata de una verdad inaccesible a la inteligencia humana porque excede nuestra capacidad. Gaudium et Spes , 243 El designio de salvación es lo que Dios espera que el hombre haga para salvarse, es decir cumplir el Plan que tienen para el hombre. Por eso se llama Plan de Dios.

Debemos ahora responder: ¿era necesario que Dios se revelase al hombre? ¿Dónde el hombre podría encontrar las respuestas a sus interrogantes más profundas? ¿En las religiones naturales? Ciertamente Dios sale al encuentro del ser humano y busca dar las respuestas a sus interrogantes más profundas ya que solamente en Él estará el descanso

definitivo, ya que solamente Él es la respuesta a las inquietudes más profundas. Podríamos reducir a tres las dimensiones de la revelación cristiana y en consecuencia, de la fe:

-Mensaje: cuando Dios habla al hombre le comunica algo sobre sí mismo y sobre lo que espera del él.

-Signos: Este mensaje de Dios está acreditado por los signos (milagros) que o autentican como tal: «las obras que el Padre me dio llevar a cabo, estas obras que hago, testifican acerca de mí que el padre me ha enviado». (Jn 5,36, ver 7,21; 10,25)

Luz interior: mensaje y signos son los elementos exteriores de la revelación, aquello que todo hombre puede ver y escuchar; pero la revelación cristiana tiene también un elemento interior, la gracia, con la cual Dios mismo toca el corazón del hombre atrayéndolo a su persona. «Nadie puede venir a mí -dice Jesús -si no lo atrae el Padre que me ha enviado» (Jn 6,44). Dios sale pues al encuentro del hombre con un elemento externo (mensaje y signos) y con una gracia interna toca su corazón de cara a la conversión (metanoia). La fe cuenta con estos tres elementos: aceptación del mensaje que Jesucristo nos ha dado y que es atestiguado por su vida y milagros.

Este es el elemento humano de la fe: uno no puede creer si no sabe lo que cree y por qué lo cree. Cuando la fe se basa simplemente en el sentimiento⁴ y no está debidamente informada", tiene el peligro de perderse con el correr de los años, el cambio de ambiente o el trato con personas no creyentes. La fe implica un saber, y un saber cierto, aunque nunca llegamos a la evidencia física pues nunca vemos a Dios aquí. Pero la fe es mucho más que aceptar el mensaje acreditado por los signos: la fe es un encuentro personal con Dios. La fe, en definitiva, nace cuando, habiendo conocido el mensaje de Cristo y habiendo comprobado que está acreditado, uno se deja tocar por la gracia divina, abandonando la autosuficiencia de quien pretende fundar la vida en sí misma, para fundar la vida en Dios.

Características de la revelación

«Quiso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef., 1, 9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. Ef., 2, 18; 1 Pe., 1, 4). ⁴Una de las frases que uno suele escuchar es: "Yo voy a misa cuando siento necesidad de Dios".

Así, pues, por esta revelación Dios invisible (cf. Col., 1, 15; 1 Tm., 1, 17), movido por su gran amor, habla a los hombres como amigos (cf. Ex., 33, 11; Jn., 15, 14-15) y trata con ellos (cf. Bar., 3, 38), para invitarlos y recibirlos a la comunión con El. Este plan de la revelación se realiza con palabras y hechos intrínsecamente conexos entre sí, de modo que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación»⁵. Los elementos más importantes sobre la revelación cristiana son:

1. Personal Ante todo la revelación de Dios es personal ya que Dios se relaciona con el hombre de persona a persona.

2. Hechos y palabras En la revelación las palabras y hechos están íntimamente ligadas unas a otras. Las palabras antecedente los hechos. Los hechos son los acontecimientos salvíficos de Dios en la historia. Finalmente, serán las palabras que van a ayudarnos a entender el sentido más pleno de los acontecimientos.

3. Salvífica Toda la revelación tiene como fin la salvación y la reconciliación de todos los hombres con Dios.

4. Histórica La revelación se realiza en la historia. Esta característica es fundamental, ya que el cristianismo brota de hechos históricos concretos (acontecimientos) que se dan a lo largo de la historia de la humanidad.

5. Adecuada La revelación es adecuada a la capacidad, a la cultura y a la época de los hombres que la reciben. Dios ha hablado «humanamente» a los hombres considerando sus limitaciones (condescendencia divina) buscando hacerse así «entendible».

6. Progresiva Dei Verbum, 2. Condescender: acomodarse por bondad al gusto y voluntad de otro.

El Catecismo nos dice acerca de la revelación pública y la revelación privada: «La economía cristiana, por ser alianza nueva y definitiva, nunca pasará; ni hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo» (Dei Verbum, 4). Sin embargo, aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos. A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas «privadas», algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Estas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de «mejorar» o «completar» la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia.

A lo largo de la historia de la humanidad, la revelación de Dios se ha dado por etapas. Esta alcanza su ápice en Cristo, ya que ahora es Dios mismo que se va a «encarnar» para así manifestar por Él mismo la Buena Nueva de la Reconciliación. Es por eso que la Iglesia afirma que ya no habrá ni podrá haber otra revelación pública. ¿Qué podemos concluir de todas estas características? Ante todo vemos cómo hay un sentido altamente pedagógico en la revelación de Dios, es decir Dios va educando al hombre de manera tal, que pueda acoger la plenitud de su manifestación. Esta Pedagogía Divina responde al amoroso Plan que Dios tiene para el hombre.

El contenido de la revelación

Ya hemos visto cómo la revelación de Dios al hombre busca responder a tres preguntas: ¿Quién es Dios?, ¿quién es el hombre? y ¿qué quiere Dios del hombre? En dos palabras podemos decir que el contenido de la revelación es el Misterio de Dios y su Plan de Reconciliación. Esto es lo que leemos en la carta a los Efesios cuando Pablo nos dice

que Dios se revela a los hombres: «dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano» (Efesios 1,9). «Dios, que «habita una luz inaccesible» (1 Tm 6, 16), quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos (cf. Ef 1,4-5). Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas». Catecismo de la Iglesia Católica, 52 «Este designio benevolente del Padre, revelado plenamente en Jesucristo, se realiza con la fuerza del Espíritu Santo.

Lleva consigo: la revelación de Dios, de su «verdad íntima», de su «secreto», así como de la verdadera vocación y dignidad de la persona humana; el ofrecimiento de la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios, que implica la liberación del mal, del pecado y de la muerte; la definitiva llamada para reunir a todos los hijos dispersos en la familia de Dios, realizando así entre los hombres la unión fraterna». Directorio General para la Catequesis, Congregación para el Clero, Roma 1997, 37.4.4.

¿Dónde encontramos el mensaje de la revelación sobrenatural?

Encontramos los datos de la revelación de Dios en:

1. La Sagrada Tradición: es la Palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los apóstoles que la transmiten plena e íntegramente a sus sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la Verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación y vida litúrgica. Por la tradición la Iglesia transmite la Palabra Divina “como de mano en mano”^{8.2}.
2. Las Sagradas Escrituras: es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. ⁸Concilio de Trento, Denzinger 783.

Juntos conforman el DEPOSITO DE LA FE, ambas son custodiadas y enseñadas por el Magisterio. El Magisterio de la Iglesia, instituido por Cristo y dotado de la asistencia del Espíritu Santo, es la garantía de la auténtica interpretación de la Escritura y de la Tradición.

La fuente de la revelación es una sola: Jesucristo. «Así, pues, la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque, procediendo ambas de la misma fuente divina, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin. Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración⁹del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios a ellos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo, para que, a la luz del Espíritu de la verdad, con su predicación fielmente la guarden, la expongan y la difundan.

Por eso la Iglesia no obtiene su certeza acerca de todas las verdades reveladas solamente de la Sagrada Escritura. Por lo cual, se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad»

10. En este texto destacamos que lo siguiente sobre la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura: Ambas están íntimamente unidas y compenetradas. Ambas tienen una misma fuente: Jesucristo.

Ambas tienden a un mismo fin: la salvación de los hombres. Ambas dependen de su relación con el Espíritu Santo La Sagrada Tradición

La predicación de los apóstoles, que está expuesta de un modo especial en los libros inspirados, debía conservarse hasta el fin de los tiempos por una sucesión continua. De ahí que los Apóstoles, comunicando lo que ellos mismos han recibido del Señor Jesús, amonestan a los fieles que conserven las tradiciones que han aprendido o de palabra o por escrito (cf. 2 Ts., 2, 15), y que combatan por la fe que se les ha dado una vez para siempre (cf. Jud., 3). Ahora bien, lo que enseñaron los Apóstoles encierra todo lo necesario para que el Pueblo de Dios viva santamente y aumente su fe, y de esta forma la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree. «La Tradición de que hablamos aquí es la que viene de los apóstoles y transmite lo que éstos recibieron de las enseñanzas y del ejemplo de Jesús y lo que aprendieron por el Espíritu Santo.

En efecto, la primera Inspiración: Acción de Dios atribuida al Espíritu Santo sobre los hagiógrafos (escritores sagrados) que hace que sus escritos sean Palabra de Dios. El autor humano de la Biblia, aún siendo autor secundario, no deja de ser verdadero autor ya que hace sus investigaciones y deja en sus escritos su estilo, sus cualidades y sus defectos literarios. 10 Dei Verbum, 9.

Generación de cristianos no tenía aún un Nuevo Testamento escrito, y el Nuevo Testamento mismo atestigua el proceso de la Tradición viva». Catecismo de la Iglesia Católica, 83¿Qué características tienen la Sagrada Tradición? Es una transmisión viva y su contenido es el propio Jesucristo: el acontecimiento de Cristo en la historia de la humanidad. Es una transmisión que crece en la medida que se comunica o transmite. Es decir, crece en comprensión y en profundidad. Es una transmisión que está asistida por el Espíritu Santo, lo que significa que el Paráclito ejerce una acción especial, que garantiza la comunicación «perfecta» de la revelación. Debemos considerar que lo que también fue escrito tuvo normalmente una prehistoria oral, más dilatada en el Antiguo Testamento, pero también realizada en el Nuevo Testamento. Así algunos de los hechos y palabras de Jesús fueron transmitidos oralmente.

¿Qué se transmite en la Sagrada Tradición?

Por la Tradición se transmite a Jesucristo y la Verdad que Él comunicó a los apóstoles (constituida por hechos y palabras). También se transmite lo que la Iglesia ha comprendido sobre la Verdad de Cristo. La misma Sagrada Escritura es un elemento de la Sagrada Tradición. La Sagrada Escritura es una garantía de lo que dijo Dios es tal cual fue transmitido según Jesucristo dijo. Hay una acción especial del Espíritu Santo (epiclesis) tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento (inspiración). En la Eucaristía, Cristo se hace presente ya que es enviado por el Padre en el Espíritu Santo. La Santa Eucaristía es el mejor ejemplo de la actualización de la Tradición, porque es Cristo mismo quien se comunica a través de las palabras del ministro (ver 2Cor 11,23ss).

Sagrada Escritura

La Sagrada Escritura o Biblia, es la Palabra de Dios que ha sido puesta por escrito. En este libro, está contenido lo que Dios nos ha revelado y que fue escrito a lo largo de muchos siglos por diferentes autores humanos que escribieron aquello que el Espíritu Santo les iba señalando. A esto le llamamos la INSPIRACIÓN.

¿Qué es la inspiración?

La inspiración viene a ser la acción que ejerce el Espíritu Santo sobre el autor sagrado para que ponga por escrito todo y sólo lo que Dios quiere. De esta manera, lo escrito es inspirado porque tiene a Dios por AUTOR PRINCIPAL y se puede decir que la Escritura es auténticamente la PALABRA DE DIOS. Sin embargo, para Dilatada: Extenso, vasto, numeroso.

Epiclesis: Del griego epiclesis, que significa invocación que se pide la presencia de Dios y especialmente del Espíritu Santo. En la Santa Misa es la invocación al Espíritu Santo para que transforme nuestros dones en el cuerpo y en la sangre de Cristo.

Inspiración: acción de Dios atribuida al Espíritu Santo sobre los escritores sagrados (hagiógrafos) que hace que sus escritos sean Palabra de Dios.

Dejarnos su Palabra, Dios se ha valido de autores humanos con sus capacidades, inteligencias e incluso sus limitaciones. Por tanto los hombres son también verdaderos autores.

¿Cómo debemos interpretar la Escritura?

Siendo la Sagrada Escritura la Palabra de Dios, al interpretarla debemos buscar qué es lo que Dios nos quiere decir a través de los autores humanos. Y para esto es conveniente considerar los géneros literarios, la cultura de la época, los modos de hablar, etc. Pero sobre todo debemos tener en cuenta que: la Sagrada Escritura es una unidad, a pesar de sus muchos libros (73 en total) y los diversos autores humanos que posee. Por tanto, si es una unidad, no puede contradecirse a sí misma. La Palabra de Dios contenida en la Escritura fue encomendada a la Iglesia. Por tanto, debe interpretarse la Sagrada Escritura en consonancia como la Iglesia la ha entendido y vivido. Las verdades que la Escritura nos presenta están cohesionadas entre sí y se sostienen unas a otras. Es lo que se llama "analogía de la fe". Toda interpretación de la Escritura debe respetar esta analogía.

Relación entre la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición. La relación fundamental es de unidad de:

1. Contenido: ambas contienen la revelación de Dios y ambos constituyen el Depositum fidei o Depósito de la fe.

2. Servicio: las dos sirven al Pueblo de Dios llevando la revelación a todos los hombres.

3. De origen: ambas provienen de una misma fuente: Dios que se revela plenamente en Cristo por el Espíritu Santo. Sin embargo, también tienen sus diferencias: 1. La Tradición origina la Sagrada Escritura, es decir, hay una preeminencia cronológica de la Tradición sobre la escritura.

2. La Sagrada Escritura es superior a la tradición, porque por la inspiración la Sagrada Escritura es verdadera Palabra de Dios. La Tradición porta la Palabra de Dios, la revelación, pero no es propiamente ella. ¿Existen ciertos datos que están en la Sagrada Tradición y que no están en la Sagrada Escritura? Seguramente sí, porque la Sagrada Escritura atestigua la Revelación, pero no es toda la Revelación, aunque siempre hay una referencia a la Sagrada Escritura.

Preeminencia: Del lat. *praeeminentia*. Privilegio, exención, ventaja o preferencia que goza uno respecto de otro por razón o mérito especial.

La Sagrada Escritura atestigua el acontecimiento, pero no es un acontecimiento, como lo afirmarían los protestantes prescindiendo de la Tradición. En la Tradición se hace presente, se actualiza el acontecimiento de Jesucristo, que es la Revelación plena. Hay datos, informaciones, hechos que están en la Tradición y que no se encuentran en la Sagrada Escritura, como por ejemplo: la celebración de la Eucaristía, la conformación del canon o la promulgación de los dogmas marianos. No estarán en las Sagradas Escrituras pero serán realidades reveladas y por lo tanto, dependiendo el caso, encontraremos ciertos resquicios de ellas en las Sagradas Escrituras. Todos estos ejemplos son realidades reveladas por Dios.

Resumiendo: -La revelación sobrenatural es la manifestación personal de Dios al hombre de manera totalmente gratuita y soberanamente libre, -Dios ha querido comunicarnos: quién es, quién somos y qué es lo que quiere de nosotros (Plan de Dios). -El ser humano, por la sola luz de la razón puede llegar a Dios y a saber algo de Él. -La revelación de Dios se ha dado en etapas a lo largo de la historia. -La plenitud de la revelación de Dios se da en Jesucristo: Dios hecho Hombre. -La revelación de Dios se encuentra en la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición que constituyen el Depósito de la Fe. -Jesús confió su Revelación a los apóstoles, y por éstos, a la Iglesia.